

“... no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de venir”

(Hechos 26:22).

“... conforme a aquel camino que llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas.”

(Hechos 24:14).

Cualquier persona con cierta percepción espiritual o aun natural sabe que el tiempo en que vivimos es un tiempo de muchas dificultades, confusiones, odios y grandes problemas espirituales. Este, sin duda, es el tiempo del fin. Por lo tanto Dios se ha manifestado revelando Su Palabra para esta edad; con la cual está sacando su pueblo de toda confusión y guiándolo al reino de los cielos.

El mensaje por el cual Dios ha guiado a su pueblo, siempre ha sido la revelación de su Palabra, el cual es perseguido y calumniado por los dirigentes religiosos. Así sucedió en el tiempo de nuestro Señor Jesucristo, y en todas las edades siguientes. De modo que la persecución contra el mensaje de la Palabra siempre ha existido, pues es la obra del enemigo tratando de desvirtuar la verdad de Dios. Hoy no podía suceder de otra manera, y cuanto más cuando estamos en la edad de la revelación completa de los misterios.

Hay dos viñas en el mundo espiritual, las cuales han existido desde el tiempo de Caín y Abel; y están formadas por los hijos de Dios, y los hijos del diablo. Estos dos espíritus siempre han obrado paralelos; y cada uno ha producido su fruto de acuerdo a su propia naturaleza. La viña falsa es religiosa, pero se fundamenta en los sistemas de concepción humana, por lo tanto siempre está opuesta a la viña verdadera que se alimenta con la Palabra revelada por el Señor. Esta es la razón por la cual el mensaje revelado por el Espíritu Santo ha sido atacado por los religiosos de todos los tiempos.

Ahora bien, la revelación que Dios ha dado en cada edad de la iglesia, ha salido de las Sagradas Escrituras. Esta revelación no es una Biblia nueva ni cosas fuera de la Biblia, sino el mensaje puro de la Verdad de Dios que ha estado encubierta, pero que ha salido a la luz en el tiempo que El ha establecido para ello. Entonces, el mensaje de la revelación es Dios descubriendo los misterios escondidos en su Palabra. Como dice el apóstol

Pablo escribiendo a los Efesios:

"A saber, que por revelación me fué declarado el misterio, como antes he escrito en breve;

Leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi inteligencia en el misterio de Cristo:

El cual misterio en los otros siglos no se dió a conocer a los hijos de los hombres como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas en el Espíritu" (Efesios 3:3-5).

Dios siempre lo ha hecho así: Lo hizo en el tiempo de Pablo, y lo está haciendo hoy. Pero los ciegos espirituales no lo han podido ver ni entender en ninguna edad, porque las doctrinas dogmáticas y las tradiciones que han tomado el lugar de la revelación divina, los han cegado para que no vean otra cosa que lo establecido por sus organizaciones.

Las múltiples interpretaciones existentes hoy, nos prueban que todos no pueden tener la verdad, pues hay muchas contradicciones entre ellas. Cuando el mundo religioso ha llegado a semejante estado de confusión, Dios ha sacado a la luz la revelación de su Palabra, la cual no puede jamás armonizar con las ideas humanas; porque El es el único intérprete de su Palabra, pues *"ninguna profecía de la Escritura es de particular interpretación."*

Cuando el Maestro se manifestó a los judíos, ellos tenían su propia interpretación de la Palabra; y le habían añadido muchas tradiciones y cosas que practicaban y creían como si fueran de la Palabra. El Señor Jesucristo sancionó esta grave falta, cuando les dijo:

"... Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición.

Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo:

Este pueblo de labios me honra: mas su corazón lejos está de mí.

Mas en vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres" (Mateo 15:6-9).

Cuando el Verbo se hizo carne y habitó entre ellos, le rechazaron y no creyeron que El era la Palabra de Dios manifestada en ese tiempo. Ellos se jactaron de que eran discípulos de Moisés, pero rechazaron a Aquél de quien Moisés escribió. Decían que eran hijos de Abraham, pero no hacían las obras de Abraham. Afirmaban que eran hijos de Dios, pero hacían lo que su verdadero padre -el diablo- les inspiraba.

"No penséis que yo os tengo de acusar delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien vosotros esperáis.

Porque si vosotros creyeseis a Moisés, creeríais a mí; porque de mí escribió él" (Juan 5:45-46).

"Respondieron y dijeronle: Nuestro padre es Abraham. Díceles Jesús: Si fuerais hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais" (Juan 8:39).

"Vosotros de vuestro padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. El, homicida ha sido desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira" (Juan 8:44).

Esta es la actitud que siempre han asumido los dirigentes religiosos ante el mensaje que Dios envía para el día en que viven; pero el Señor no se detiene ante tal actitud, sino que sigue adelante cumpliendo el propósito de revelarse a los suyos para que le conozcan en la integridad de su Palabra.

A los que no creyeron su mensaje, el Señor les dijo: *"¿Por qué no reconocéis mi lenguaje? porque no podéis oír mi Palabra"* (Juan 8:43). Esto significa que aquellos religiosos no tenían lugar en su alma para la Palabra del Señor; pues aun afirmando que la creían, sus hechos probaban todo lo contrario.

Ahora, esta misma historia se ha venido repitiendo en todas las edades de la iglesia. En la edad de Lutero no creyeron a su mensaje *"El justo por la fe vivirá"*. A Wesley tampoco le creyeron sus contemporáneos. Cuando se manifestó el poder del Espíritu Santo a principio de este siglo (*Siglo XX-*

Editor), esto lo consideraron como herejía y como poder diabólico. Los que recibieron esta maravillosa bendición fueron perseguidos y señalados con despreciables epítetos. ¿Acaso no estaban en la Escritura los mensajes proclamados por estos hombres, como también la restauración de los dones espirituales? ¿Por qué entonces no les creyeron? Por la misma razón por la cual los judíos no creyeron a Jesús: No tenían cabida para la Palabra.

La edad presente no ha sido la excepción; y en justicia se debe confesar que la historia se ha repetido. Los religiosos de hoy han hecho lo que hicieron los de ayer: Confesando creer a Dios, menospreciaron y lucharon el cumplimiento de la Palabra de Dios; de tal modo que para ellos la palabra final no estaba en las Sagradas Escrituras, sino en su denominación. Esa fue la triste historia que forjaron los fariseos, saduceos y demás grupos religiosos en los días del Señor Jesucristo; y lo mismo ha sucedido en esta generación religiosa. Nada les hará volver a la pureza de la Palabra; pero Dios la ha restaurado conforme lo había prometido, y los hijos han sido convertidos a la fe de los padres, es decir, a la fe de los apóstoles.

Los misterios que estaban encubiertos en la Palabra han sido revelados en esta edad, como el Señor lo había prometido: *"Pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare a tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como él lo anunció a sus siervos los profetas"* (Apoc.10:7). Las promesas de Dios nunca han fallado. *"El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasaran"*.

El Señor Jesucristo dijo: *"Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. El que quisiere hacer su voluntad -LA VOLUNTAD DE DIOS-, conocerá de la doctrina si viene de Dios, o si yo hablo de mí mismo"* (Juan 7:16-17). Lo más sobresaliente en esta expresión del Maestro es LA UNIDAD DE DIOS CON SU PALABRA. La doctrina que Jesús enseñó estaba conforme a Dios y su Verdad; y esto lo habría de entender aquel que quisiera hacer la voluntad divina. Esto significa soltarse de toda ligadura humana, y estar dispuesto a llevar el vituperio por la verdad de Dios. De modo que estas palabras del Señor, *"El que quisiere hacer su voluntad"*, no se refiere a la voluntad propia del individuo, sino a la voluntad de Dios, lo que El enseña en su Palabra; lo cual muchas veces está en contraposición con lo que enseñan las iglesias, denominaciones y ministros. Es en este caso donde el creyente tiene que decidirse a escoger entre la voluntad de Dios y lo que enseña su iglesia o su pastor. Todo aquel que escoja hacer la voluntad de Dios por encima de toda oposición humana, conocerá la doctrina que viene de Dios y sufrirá el vituperio y la persecución por la Palabra; porque *"todos los que quieren vivir piamente en Cristo Jesús, padecerán persecución."*

Esta verdad del Señor es aplicada a todas las edades de la iglesia. Si los que persiguieron a Lutero y los que persiguieron a Wesley, hubieran deseado hacer la voluntad de Dios, ellos hubieran conocido que aquellos hombres tenían la Palabra de Dios para el tiempo en que la predicaron, y se hubieran puesto al lado de ellos; pero aquella gente envuelta en su religión de manufactura humana, no pudieron dar crédito a lo que estos mensajeros proclamaron de parte de Dios.

El verdadero creyente se pone al lado de lo que dice la Palabra de Dios, sin preocuparle lo que pueda hacerle el hombre. Por tanto, los nexos terrenos no pueden impedir que el verdadero creyente sea fiel a Dios y su Palabra.

El que quisiere hacer la voluntad de Dios, hará como hizo el apóstol Pablo: No fue rebelde a la visión celestial. Aunque esto le costó indecibles sufrimientos, persecuciones y finalmente el martirio; sin embargo, él dijo:

*"Pero las cosas que para mí eran ganancias, helas
reputado pérdidas por amor de Cristo.*

*Y ciertamente, aun reputo todas las cosas pérdida
por el eminente conocimiento de Cristo Jesús, mi
Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y
tégolo por estiércol, para ganar a Cristo"*

(Filipenses 3:7-

8).

La revelación del evangelio que recibió Pablo, hizo que gente con el conocimiento de las Escrituras le persiguieran; porque el mensaje de Pablo no armonizaba con el de ellos.

Los judíos esperaban al Mesías de una manera diferente a como Dios lo había prometido en Su Palabra; porque ellos en lugar de la Palabra, tenían sus interpretaciones y tradiciones. Entonces cuando el Mesías vino en la sencillez de Dios, y no como ellos lo esperaban, lo rechazaron y crucificaron. Pero ¿quién puede negar ahora que Cristo vino conforme a la profecía sabiendo que todo se cumplió perfectamente desde su nacimiento hasta su muerte?

Los judíos creían que Jehová era Dios exclusivamente de la nación hebrea; porque no entendieron la promesa que el Señor había hecho a

Abraham: "... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra." (Génesis 12:3). Pues esta promesa alcanzaba no solamente a los judíos, sino también a los gentiles. En Cristo se cumplió la promesa hecha tanto a unos como a otros, porque la simiente de Abraham es Cristo, quien es el Salvador tanto de los judíos como de los gentiles. Pablo expuso esto así:

"A Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como de muchos; sino como de uno: Ya tu simiente, la cual es Cristo" (Gálatas 3:16).

De modo que cuando los religiosos se apegan a sus propias interpretaciones, no pueden ver la verdad de Dios aun teniendo la Escritura en sus manos; esta misma condición les hace rechazarla y menospreciarla, y a la vez creen que con esta actitud están agradando a Dios.

Pablo en su defensa ante Félix, declaró que la revelación que había recibido de Dios, tenía su fundamento en la Ley y los profetas aunque sus enemigos la consideraban falsa y herética. El dijo:

"Esto empero te confieso, que conforme a aquel Camino -la Palabra- que llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas"

(Hech.24:14).

Entonces lo que aquellos religiosos llamaban herejía, no era otra cosa que la revelación de Dios para su pueblo, la cual estaba contenida en los escritos proféticos. No era algo fuera de la Escritura, sino la revelación de la Escritura. Porque la revelación de Dios está en su Palabra; y no hay otra fuente verdadera, ni otro evangelio. Pablo dijo:

"Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis traspasado del que os llamó a la gracia de Cristo, a otro evangelio:

No que hay otro, sino que algunos que os inquietan, y quieren pervertir el evangelio de Cristo.

Mas aun si nosotros o un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os hemos anunciado,

sea anatema" (Gálatas 1).

Pablo sabía ciertamente que su mensaje estaba en armonía y unidad con el resto de la Palabra; por esa razón confiadamente dijo delante del rey Agripa: ". . . *no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de venir*" (Hechos 26:22). El mensaje apostólico tenía que estar de acuerdo con la Ley y los profetas; y el mensaje a las iglesias en cada edad, ha estado en armonía con toda la Escritura.

Ahora bien, a la revelación que Pablo recibió la llamaron herejía; y el mensaje para hoy no podían considerarlo de otra manera, pues así ha sucedido a través de todas las edades. Pero una enseñanza es herética cuando altera la Palabra de Dios, quitándole o añadiéndole alguna cosa. Dios alerta sobre esto con una aterradora sentencia de juicio:

"Porque yo protesto a cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro"

(Apoc.22:18-19).

"Toda palabra de Dios es limpia; es escudo a los que en él esperan.

No añadas a sus palabras, porque no te reprenda, y seas hallado mentiroso"

(Proverbios 30:5-6).

Como hemos afirmado, este mensaje tiene que estar basado en toda la Escritura; pero sólo lo podrán ver los predestinados de la hora porque así está escrito: "*No todos reciben esta palabra, sino aquellos a quienes es dado*" (Mat.19:11). Pues Dios revela su Palabra a los niños, a los humildes de espíritu que no discuten con El, a los que tiemblan a su Palabra; no se la revela a los que se consideran grandes que creen saberlo todo, los cuales

dicen que no necesitan de ninguna cosa; tampoco se la revela a aquellos que están amurallados en las creencias de su iglesia o denominación, y mucho menos a los que están aferrados a tradiciones y credos de sus antepasados. El Señor dijo:

*"Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que
hayas escondido estas cosas de los sabios y de los
entendidos, y las hayas revelado a los niños.*

Así, Padre, pues así agradó en tus ojos"

(Mat. 11:25-26).

Esta Escritura muestra claramente la naturaleza de las personas que recibirán la revelación de Dios. Pero las denominaciones con su orgullo y pretensión han echado fuera a muchos de estos pequeñitos, y se resisten a conocer el mensaje que éstos han creído para la hora.

Hoy existen centenares de grupos organizados confesando cada uno ser poseedor de la verdad, y al mismo tiempo teniendo diferencias irreconciliables por causa de la interpretación bíblica, dando como resultado una tremenda confusión de la que nunca podrán escapar. Pero Dios, no es Dios de confusión; El es el intérprete de su propia Palabra. La confusión religiosa en esta edad, como en las anteriores, es la que ha hecho que Dios descubra los misterios ocultos y saque a la luz el significado original de Su Palabra para volver al pueblo al fundamento apostólico y profético.

La promesa contenida en el libro de Malaquías, capítulo 4, verso 5, ha tenido su justo cumplimiento en este tiempo; pues el mensajero envuelto en esta gloriosa profecía, ya estuvo en este mundo para declararnos los misterios ocultos en las Páginas de las Sagradas Escrituras. Con esta revelación Dios ha cumplido su eterno propósito de sacar a su novia de la confusión denominacional, y prepararla para el día del rapto. Esta es la obra que Dios ha estado haciendo en este tiempo.

Quando Adam recibió a Eva como la novia que Dios le presentó, él dijo: *"Esto es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne"* (Gén.2:23). Cristo, el postrer Adam, es la Palabra hecha carne; su novia predestinada por Dios, tiene que ser de su misma naturaleza: Una novia pura de su Palabra. La novia del primer Adam fue engañada; pero la del postrer Adam -Cristo- jamás podrá serlo, porque está escrito:

"... Cristo amó a la iglesia, y se entregó así mismo por ella,

Para santificarla limpiándola en el lavacro del agua por la palabra,

Para presentársela gloriosa para sí, una iglesia que no tuviese MANCHA ni ARRUGA, ni COSA SEMEJANTE; sino que fuese santa y sin mancha"

(Efesios 5:25-27).

Por eso es que la Palabra llama a la Palabra, mejor dicho, el Señor llama a los suyos, los que son de su misma naturaleza, como un *"abismo llama a otro abismo"*. En esta Biblia, tan conocida por los religiosos se encuentra la revelación para esta edad. Pero ¿cómo conocerla? ¿cómo ver allí lo que Dios tiene para hoy? Hay sólo un camino: Revelación divina. Sin ella el corazón no puede ser abierto, los prejuicios no pueden ser quitados y las ideas humanas no pueden ser rechazadas de la mente.

Lutero fue muy perseguido cuando dio el mensaje de la Palabra, el cual Dios le reveló. La historia nos recuerda como le trataron. Sus enemigos, hicieron cuanto estuvo a su alcance, procurando apagar el mensaje que predicó. Cuando se levantaron las contrarreformas, no pudieron vencerlo porque Lutero era el mensajero enviado por Dios para la edad de Sardis, y su mensaje estaba en perfecta armonía con la Escritura. Los religiosos no lo pudieron aceptar, antes lo consideraron falso y contrario a las Escrituras porque ellos estaban ciegos con sus dogmas y tradiciones.

Hoy después de tantos años de haber proclamado Martín Lutero su mensaje, todo el mundo reconoce que estaba en armonía con la Palabra y que su ministerio fue una obra de Dios restaurando su iglesia. El aparejó a los predestinados de esa edad dándoles la porción de la Palabra que Dios tenía para aquella ocasión.

Luego cuando esa generación comenzó a decaer, Dios levantó a Wesley con el mensaje de la Santificación para la edad de Filadelfia. A esta altura nadie puede negar que esta poderosa revelación que recibió Wesley es completamente escritural. Sin embargo, solamente una minoría recibió su mensaje.

Después Dios derramó Su Espíritu para la restauración de los dones en una manifestación de pentecostés a principio de este siglo (*Siglo XX-*

Editor). Pero estas preciosas manifestaciones fueron atribuidas al diablo y las señales que seguían a la Palabra fueron contradichas. Muchos dijeron que tanto la sanidad como las lenguas eran diabólicas. De modo que la historia se repitió: Una minoría solamente recibió la Palabra, mientras la gran mayoría la rechazó.

Más que justificación por la fe, más que santificación por el Espíritu, más que Bautismo en el Espíritu Santo y restauración de los dones, Dios ha manifestado ahora la plenitud de la Palabra en este tiempo de la consumación de todos los misterios.

El Señor ha revelado los misterios que estaban escondidos en la Palabra, porque la revelación está en la Palabra. Los que leen las Sagradas Escrituras saben que todo ha llegado a su fin. El Señor viene a buscar el fruto de la restauración: Una novia fiel y amada, virgen pura de la Palabra, de la misma naturaleza del novio. *"Porque aun un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará"* (Hebreos 10:37).

Esto es lo que Dios ha hecho, está haciendo, y hará en esta edad. La Palabra está corriendo y siendo glorificada, y los predestinados para esta gloriosa hora, la están recibiendo.

Ocupando el lugar que Dios nos ha asignado en esta edad, y asumiendo esta gran responsabilidad de entregar este mensaje, declaramos que no hay ningún interés en hacer prosélitos; porque no es por persuasión humana que se llega a conocer la verdad de Dios, sino por revelación divina.

Si usted recibe en su corazón este mensaje bíblico, actúe sobre lo que Dios le dé. Queremos decir como el Señor: EL QUE QUISIERE HACER LA VOLUNTAD DIVINA, CONOCERA SI ESTE MENSAJE ESTA EN LA ESCRITURA, O SI NOSOTROS HABLAMOS DE NOSOTROS MISMOS. Amén.

LA REVELACION ES RESTAURACION

La revelación de la Palabra en cada edad de la iglesia en la cual se ha hecho manifiesta, ha tenido un propósito muy importante y definido. Esto lo podemos ver en todos los períodos por donde ya ha pasado la iglesia, incluyendo la edad presente; porque esta no podía ser ignorada siendo la edad final, y cuanto más cuando la Escritura dice: *" Mejor es el fin del negocio que su principio"*. El fin en este negocio de Dios es

RESTAURACION COMPLETA; por consiguiente, el propósito de la revelación de Dios siempre ha sido el de restaurar en su pueblo la pureza de su Palabra; la cual los hombres han oscurecido con las cosas que le han añadido. Al agregarle dogmas, tradiciones y mandamientos humanos a la Palabra, la invalidan; porque ellos enseñan esta mezcla como si fuera la Palabra pura de Dios. Pero esto no es más que una apariencia de piedad; porque la verdadera piedad está en vivir la Palabra de Dios en su pureza. La perversión de la Palabra ha sido el mal común en todas las edades de la iglesia. Por tanto Dios ha tenido que revelarse para manifestar su Palabra pura a los que en verdad quieren hacer Su voluntad.

Desde el mismo principio los apóstoles anunciaron que estos males entrarían a la iglesia. Pablo, por inspiración divina dijo:

"Empero el Espíritu dice manifiestamente, que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios;

Que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia.

Que prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de las viandas que Dios crió para que con hacimiento de gracias participasen de ellas los fieles, y los que han conocido la verdad.

Porque todo lo que Dios crió es bueno, y nada hay que desechar, tomándose con hacimiento de gracias:

Porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado" (1 Tim.4:1-5).

Indudablemente que estamos en el tiempo de mayor apostasía, la cual ha venido por escuchar a *"espíritus de error, y a doctrinas de demonios"* que han enseñado cosas contrarias a la Escritura. Pues esa perversión de la Palabra con dogmas, tradiciones e interpretaciones particulares, viene del diablo y de sus seguidores; porque esto fue lo que él hizo en el principio con Eva: Usó como instrumento la serpiente, interpretó mal la Palabra de Dios y consiguió que Eva aceptara esta mezcla. Este hecho trajo la muerte y demás calamidades y problemas que hoy vemos en el mundo.

Juan dijo:

"Hijos, ya es el último tiempo: y como vosotros habéis oído que el anticristo ha de venir, así también al presente han comenzado á ser muchos anticristos; por lo cual sabemos que es el último tiempo" (1 Juan 2:18).

Anticristo es lo mismo que antipalabra. Pero muchas personas piensan de esto como si se refiriera solamente a una figura humana; pero más que eso, se refiere a toda cosa contraria a la Palabra, porque Cristo es la Palabra, el Verbo de Dios. *"Yaquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros"*. De modo que los que separan a Cristo de la Palabra cometen un grave error; porque El no es meramente un personaje histórico, sino la Palabra de Dios hecha carne.

El anticristo ha de venir como un personaje alrededor del cual girarán todos estos sistemas religiosos contrarios a la Palabra de Dios, pero *"al presente han comenzado a ser muchos anticristos"*; pues mucha gente llamándose cristiana creen y practican muchas cosas contrarias a la Palabra.

El apóstol Pedro también anunció esta perversión de la verdad divina que es tan común en este tiempo: *"Pero hubo también falsos profetas en el pueblo, como habrán entre vosotros falsos doctores o maestros que introducirán encubiertamente herejías de perdición, y muchos seguirán sus disoluciones por los cuales el camino de la verdad será blasfemado"*. El cristianismo está hoy mezclado con costumbres del paganismo; éstas han entrado encubiertamente en su seno como prácticas buenas y aconsejables; sin embargo ha sido una obra satánica de la cual el apóstol Pedro ya nos había alertado. Pero Dios no se ha quedado inactivo ante esta lamentable situación de la iglesia. La historia nos muestra su intervención procurando desligar a la iglesia de los sistemas humanos. El ha enviado mensajeros en cada una de las edades de la iglesia que han cumplido este propósito.

En el tiempo de Lutero, el mundo estaba envuelto en gran oscuridad espiritual. El príncipe de las tinieblas parecía tener todo bajo su dominio. La verdad de la Palabra estaba encubierta y los llamados cristianos permanecían como los huesos secos de la visión del profeta Ezequiel. Pero Dios había dicho que esos huesos secos vivirían. ¿Cómo habían de vivir? Por la Palabra. ¿Qué le dijo Dios al profeta Ezequiel? *"Profetiza sobre esos huesos, y diles: Huesos secos, oíd Palabra de Jehová"* (Ezequiel 37:4).

Asimismo Dios comenzó la restauración enviando su Palabra. Le dio

una pequeña porción a Lutero, y aquellos huesos se juntaron formando la base o fundamento de la obra que Dios había de llevar a completa consumación. Las doctrinas con sus tradiciones habían cubierto la Palabra, y la verdad de la justificación por la fe había sido sustituida por la enseñanza humana que establece la salvación por las obras. En ese tiempo todos los beneficios espirituales se compraban y se vendían por medio de las llamadas indulgencias.

¿Qué hizo el mensaje que predicó Lutero? Comenzó a restaurar la pureza de la Palabra. Esto es lo que ha hecho en cada ocasión el mensaje revelado por Dios. Esta verdad revelada a Lutero, puso el fundamento. Dios continuaría su obra hasta perfeccionarla; pues está escrito: “... *el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo*”.

Estamos en la edad final, la edad del día de Jesucristo, el período de la consumación de todos los misterios de Dios, el tiempo en el cual esperamos al Señor; por consiguiente, el mensaje de la Palabra. para esta edad es un mensaje restaurador, porque su propósito es tornar al pueblo de Dios a la pureza de la Palabra; pues Cristo, el Verbo, viene a buscar una novia pura de la Palabra. Una adúltera o fornicaria no puede ser la esposa del Cordero. No importa lo grande de una denominación ni la fama que haya alcanzado sobre la tierra, si tiene mezclas con credos humanos, tradiciones y dogmas, jamás será la esposa del Cordero; porque la esposa del Cordero es sin mancha y sin arruga denominacional; es una novia vestida de *“lino fino, limpio y brillante.”*

De modo que el mensaje restaurador saca a la luz las mezclas, expone los dogmas y errores de los hombres, destruye todo fundamento humano y establece la verdad de Dios para la edad.

Cuando Wesley apareció con su mensaje, éste fue una luz nueva, la restauración de otra porción fundamental de la Palabra. Tanto Lutero como Wesley fueron hombres llamados por Dios en su tiempo.

La justificación por la fe, mensaje que predicó Lutero, hizo una gran obra en la vida de los predestinados de esa edad; pero cuando los hombres comenzaron a oscurecer esta verdad con sus interpretaciones, Dios envió a Wesley con un nuevo eslabón de su restauración: La Santificación. Este mensaje hizo que los verdaderos justificados por la fe, vivieran vidas santas. La santificación era necesaria porque el próximo paso era el bautismo en el Espíritu Santo, el cual es el sello de Dios a los suyos, y El no puede sellar sino a los santificados.

La iglesia primitiva fue una iglesia justificada por la fe, esto es la base y fundamento; fue una iglesia santificada, vivió separada del mundo y de sus tradiciones; fue una iglesia bautizada en el Espíritu Santo, en la cual se manifestaban los dones del Espíritu; y sobre todo fue una iglesia fiel a la Palabra del Señor. Por tanto la iglesia de esta edad, que es la iglesia del rapto, tiene que ser restaurada en todas estas verdades fundamentales. Tiene que regresar a la pureza de la Palabra porque eso fue lo que el Señor hizo con los suyos en la primera edad.

Dios ha estado restaurando su Palabra por etapas durante las edades de la iglesia, pero en esta edad final será la consumación de esta restauración; y el mundo verá la manifestación de los hijos de Dios, los cuales son los hijos de la Palabra. Cristo en su manifestación humana fue la Palabra hecha carne, como dice la Escritura: *"grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne"*. El fue la Palabra manifestada en su plenitud. La iglesia verdadera, su novia, tiene que llegar a la manifestación plena de la Palabra. Juan dijo:

"Muy amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes a él, porque le veremos como él es"

(1 Juan 3:2).

Esto está en el futuro inmediato, porque esto será el resultado de la restauración de toda la Palabra.

Los profetas que antecedieron a Cristo fueron porciones de la Palabra, pero El fue la plenitud de ella; y en su manifestación cerró la dispensación judía. En esta edad se manifestará la plenitud de la Palabra porque las porciones de ella ya fueron manifestadas, y además se está cerrando la dispensación de los gentiles. La presencia de Israel en su tierra confirma este hecho.

Dios prometió una restauración completa, la consumación de todos los misterios para este período de la iglesia:

"Pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare a tocar la trompeta (proclamar su mensaje), el misterio de Dios será consumado, como él lo anunció a sus siervos los profetas"

(Apoc. 10:7).

Estamos en el tiempo del cumplimiento de todas las cosas. El grano sólo espera la lluvia tardía y entonces se manifestará al mundo; pues es inminente la venida del Señor. Pedro dijo:

"Y enviará a Jesucristo que os fue antes anunciado:

Al cual de cierto es menester que el cielo tenga hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde el siglo"

(Hech.3:20-21).

Así que Pedro por inspiración divina predijo que antes de la venida de nuestro Señor Jesucristo, era necesario una restauración de todas las cosas. Pero este hecho tan importante ha sido pasado por alto por el mundo llamado cristiano. Ellos no saben ni quieren saber nada de esta restauración que Dios está haciendo, la cual había anunciado por sus profetas y apóstoles.

La restauración de todas las cosas es la restauración de la Palabra; y esta tenía que venir por un profeta porque la Palabra siempre ha venido por los profetas. De modo que la restauración prometida para este tiempo, tenía que venir por el mensajero a la edad de la iglesia de Laodicea, el séptimo mensajero, porque así lo había prometido el Señor; el cual tenía que ser un profeta. Este es el período que estamos viviendo. No hay más edades de la iglesia después de ésta en que estamos viviendo; por tanto lo que viene ahora es el raptó, y después la gran tribulación; que será el tiempo cuando Dios ejecutará sus juicios sobre este mundo que ha pisoteado su Palabra. Así lo anunció el profeta Malaquías:

"Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad, serán estopa; y aquel día que vendrá, los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, el cual no les dejará ni raíz ni rama" (Malaquías 4:1).

Pero antes de ese *"día de Jehová grande y terrible "*, el Señor prometió enviar al profeta Elías para restaurar todas las cosas y aparejar a Su pueblo

para el rapto.

"He aquí, yo os envío a Elías el profeta, antes que venga el día de Jehová grande y terrible.

El convertirá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres; no sea que yo venga, y con destrucción hiera la tierra"

(Malaquías 4:5-6).

Juan el Bautista fue el precursor de la primera venida del Señor; y él fue quien convirtió el corazón de los padres a los hijos como le dijo el ángel a Zacarías cuando estaba en el templo:

"Ya muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor Dios de ellos.

Porque él irá delante de él con el espíritu y virtud de Elías, para convertir los corazones de los padres a los hijos, y los rebeldes a la prudencia de los justos, para aparejar al Señor un pueblo apercebido"

(Lucas 1:16-17).

Juan aparejó el camino al Señor, de tal modo que estos hombres que llegaron a ser los padres de la iglesia primitiva, fueron convertidos por su mensaje, llegando así a ser hijos de Jesucristo. Pero al mensajero de esta última edad de la iglesia, le correspondía convertir el corazón de los hijos a los padres; es decir, tornar los hijos de Dios en este período a la fe de los apóstoles; porque para esta edad la fe original está pervertida con las tantas cosas que los hombres le han añadido. *"A la verdad, Elías vendrá primero, y restituirá todas las cosas"* (Mateo 17:11). El Señor habló de un Elías futuro, el cual es el mensajero de esta edad final.

De modo que Juan el Bautista fue el precursor de la primera venida del Señor, y el Elías de este tiempo es el precursor de su segunda venida. Por tanto su mensaje ha sacado a la luz todos los errores que el cristianismo ha venido arrastrando por muchos años, ha separado la paja del trigo y ha restaurado los verdaderos hijos de Dios a la fe de los apóstoles.

Esta fue la obra que el Señor prometió hacer antes de su venida:

Restaurar en su pueblo todas las verdades de su Palabra que los hombres habían pervertido con sus interpretaciones particulares.

"Yos restituiré los años que comió la oruga, la langosta, el pulgón, y el revoltón"

(Joel 1.15).

La simiente de Dios que ha sido restaurada sólo espera la lluvia que la vivificará y la manifestará en el fin. La simiente predestinada está ya gozándose en esta restauración, porque no tiene la menor duda de que la Palabra del Señor para esta edad se ha manifestado. Amén.